

2650
Paris, 11 Setiembre de 1933



Señor don Jacinto Villegas
Embajador de la Argentina
MONTEVIDEO



Mi tan apreciado amigo:

Cumpliendo lo que le dije cuando me hizo
Vd su ^{espontaneo} ~~lleno~~ y noble ofrecimiento de interesarse en mi situación, no poco
comprometida por esta crisis, ^{la} que, naturalmente, se ensaña con los pintores,
le expreso como lo hice ya a importantes amigos de ésa, que deseo regresar
a América, antetodo para llevar ~~todo~~ lo que he podido acumular de pinturas
representativas de la tradición del Rio de la Plata, ^{Pienso que deberían guardarse en} su verdadero ambien-
te, que es el Uruguay y la Argentina. Me dolidría verlas diseminar por aquí,
^{apremiado} ~~urgido~~ por ^{falta de recursos, era muy penoso} ~~mis dificultades~~, bien que me haya reducido a una vida modesta
y sobria. Hoy dia ~~nada se vende, ni~~ ^{compra} nadie vende pinturas.

He puesto cuanto poseía para afrontar esta empresa, la de salvar los re-
cuerdos de tan hermosa tradición; he corrido todos los riesgos consiguien-
a ^{tal} ~~esta~~ aventura; he tenido la fortuna de triunfar, y todo esto haría doble-
mente triste y deslucido el ver que ~~todo~~ éso se abandona y se pierde para
nosotros, acaso por un mísero puñado de francos.

Agradecido de antemano a cuanto pueda Vd hacer para evitarlo, le estre-
cho la mano con el viejo afecto de siempre

Paris, 11 Setiembre de 1933



Señor don Jacinto Villagas
Embajador de la Argentina
MONTEVIDEO



Mi tan apreciado amigo:

Cumpliendo lo que le dije cuando me hizo

Ve su firme y noble ofrecimiento de interesarse en mi situación, no poco comprometida por esta crisis que, naturalmente, se ensaña con los pintores, le expreso como lo hice ya importantes amigos de ésta, que desee regresar a América, antefoto para llevar todo lo que he podido acumular de pinturas representativas de la tradición del Río de la Plata, en un verdadero ambiente

te, que es el Uruguay y la Argentina, me decidí a verla diseminada por aquí, por mis dificultades, bien que me haya reducido a una vida modesta y sobria. Hoy día nada se vende, ni nadie vende pinturas.

He puesto cuanto poseo para afrontar esta empresa, la de salvar los recuerdos de tan hermosa tradición, he corrido todos los riesgos consiguientes a esta aventura; he tenido la fortuna de triunfar, y todo esto habla doblemente triste y desolado el ver que todo eso se abandona y se pierde para nosotros, acaso por un mísero pafado de francos.

Agradecido de antemano a cuanto pueda Ud hacer para evitarlo, le estrecho la mano con el viejo afecto de siempre